

Cartel Un *impasse* en la clínica con niños. **Más Uno** Pilar Ordoñez. **Cartelizantes** Nicolás Bailo, Lourdes Grass, María Imberti, Gabriela Oloco, Ezequiel Orozco y Jesica Wainschenker. **Rasgo** El cuerpo en la clínica con niños

Cuerpos agitados

María Imberti (mariaimberti90@gmail.com)

Frente a la demanda de niños que se presentan en el consultorio con una agitación corporal imposible de frenar por ellos, surge la pregunta de si es posible pensar esto como la presencia de un goce en exceso. Y, si es así, ¿de qué goce hablamos allí?

Para comenzar, se trazan dos nociones de cuerpo en Lacan, que permitirían pensar en dos agujeros distintos que producen efectos de goce diferentes. En “La tercera” (1974), Lacan diferencia, por un lado, el cuerpo al natural, desanudado de un real. Por el otro, el cuerpo que goza de los objetos.

La primera noción apunta al traumatismo, el “eso se siente” que nombra Laurent (2016) en *El reverso de la biopolítica*. Un goce que impacta en la superficie del cuerpo abarrancado, cuerpo que “no deja de huir” (p. 18). Laurent destaca, por lo tanto, que el cuerpo no llega a inscribir todo el goce, algo se pierde. Sería posible ubicar allí el goce del cuerpo, que Lacan nombra Otro goce. Desde allí, el sujeto se inscribe como ausencia, agujero, y en el constante intento de no ausentarse, trata de acercarse al goce cristalizándolo en un objeto.

Aquí, la segunda noción de cuerpo, articulada a partir de otro agujero, el agujero pulsional. Este cuerpo pulsional es el cuerpo agujereado, en donde a partir de ese agujero, se inscribe un objeto, el objeto *a*. Este objeto es definido por Lacan (1973) como “sustancia episódica” (p. 330), que no tiene consistencia corporal, sino lógica, en tanto se inscribe el objeto en ese agujero. Es por la estructura de borde que la pulsión contornea este objeto –eternamente faltante–, y se localiza allí el circuito de la pulsión.

Entonces, con relación a la clínica con niños, ¿qué noción de cuerpo? ¿Qué posición de la practicante respecto al cuerpo y al goce?

Se podría pensar que, frente a la demanda de los niños en el consultorio, que presentan un cuerpo agitado, en más, en un exceso de goce, sería posible producir este segundo agujero, dar lugar a la operación de separación. El primer agujero, del traumatismo, es lo que llamamos la forclusión generalizada, es decir, opera para todos los seres hablantes. Entonces, orientarnos a permitir que el

sujeto se aliene (tomando el concepto de alienación que Lacan propone en *El seminario 11*, de 1964) a un S_1 , separado de un S_2 (operación de separación), para dar lugar a la caída del objeto *a*.

Sería entonces posible, a partir de la producción de este agujero y el recorte de este resto, que advenga, en dicho agujero, un objeto pulsional, que permita recortar, darle forma al goce para realizar, desde allí, su circuito. Apuntar a la buena manera del niño de relacionarse con un goce, ahora, localizado.

Bibliografía

Lacan, J., (1974) La tercera. *Lacaniana* N° 18. Revista de psicoanálisis. Año X. Buenos Aires. Grama. 2015.

Lacan, J., (1973) Nota italiana. *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós. 2012.

Laurent, É., *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires. Grama. 2016.